

LA CORRESPONDENCIA DEL DIABLO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: En casa de los Editores Sres. Francart y Marcet, Ancha, 44.
RESTO DE ESPAÑA: Principales librerías.

ANUNCIOS.

Los anuncios se insertarán á un cuartillo de real la línea del ancho de una columna para los suscritores, y medio real para los que no lo sean.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ANCHA, 44, BARCELONA.

PUBLICASE TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona, un trimestre, pago anticipado. 12 reales.
Resto de España, un trimestre, ídem, ídem. 15
Números sueltos. 1 real y medio

COMUNICADOS.

Los comunicados á medio real línea para los suscritores, y dos reales para los que no lo sean.

ADVERTENCIA.

En vista del favor cada día creciente que nos dispensa el público, no hemos vacilado en contratar para nuestro semanario el lápiz de uno de los mas famosos dibujantes de Europa.

El trabajo con el que hoy debuta podrá servir de muestra á nuestros suscritores respecto á lo que pueden esperar para lo sucesivo.

Se concluyeron los mamarrachos: podían ellos pasar cuando se trataba de Amadeo y comparsa.

Bajo el régimen de la República todo debe ser digno de tal institucion.

¡Salud y viva la buena moza!

EL CARLISMO Y LA REPÚBLICA.

Rotas al fin las amarras que sujetaban la nave de la Patria tras tantos años de ignominia y paciencia, hinchadas sus velas por el próspero viento de la regeneracion social, y limpia la mar de piratas, ¿quién duda que con poco esfuerzo, mas con mucha voluntad por parte de los tripulantes, llegará gallarda la nave al puerto de salvacion?

Solo un miserable escollo se levanta en todo ese inmenso piélago que ha de recorrer su quilla; solo una masa informe y despreciable, mezcla de hidiotismo y malignidad, bajo la palpable forma de una sirte pudiera atajar el paso de la nave en un majestuoso curso.

Conviene, pues, que sin pérdida de tiempo, ese escollo, esa sirte desaparezcan de sobre la haz de las aguas.

Conviene, no que la nave sortee más ó ménos diestramente el obstáculo; conviene que el obstáculo deje de ser, es decir; que se le estirpe, que se le aniquile, que se le anade.

Entonces y solo entonces respiraremos con libertad.

¿Queréis saber por qué? Voy á deciroslo.

Mientras ese peñasco informe, sin razon de ser, subsista; mientras aparezca fijado sobre la superficie un átomo de lo que fué; en tanto surja un punto de apoyo, una molécula atractiva, la experiencia geológica demuestra que á ese átomo, á ese punto, á esa molécula han de convergir irremisiblemente esa multitud de impalpables, microscópicos, deletéreos miasmas que, escapados de las rotas cloacas del oscurantismo, revolotean aun dispersos por nuestro espacio, sin atreverse á coagularse en miserable niebla con que ofender la luz del nuevo sol.

Destruir el foco de esa corrupcion etérea; arrancar todo asidero á esa nube insectil, aborto del pasado y mengua del porvenir; matar toda esperanza en lo efímero de que pueda en un jamás volver á recobrar su trascurrida monstruosa existencia; hé aqui lo que considero urjentísimo en estos momentos precisos, en estos instantes supremos concedidos privilegiadamente á ese pueblo infeliz y degradado que clama siglos ha por su regeneracion.

Mientras el gobierno de la República no se apresure sobre todas sus demás perentorias atenciones, á discurrir ó aprontar los medios rápidos y eficaces con que limpiar el suelo español de esa ebusma de bandidos con rosario que la está infectando; mientras se toleren en nuestras montañas esas ridículas mogigangas, esas sangrientas mascaradas en loor de un idiota ó soñador de

tronos; mientras se permita pasear triunfante un estandarte que ostenta por lema «Dios y patria», cuando enrojecido viene con la sangre de Abel; mientras no se dé una batida que acabe por siempre con esos lobos feroces y famélicos, anacronismo vivo que rechaza y silba la verdadera civilizacion, no entoneis el himno de victoria; no ciñais vuestra frente con la rama de laurel; no engalaneis vuestros hijos con el gorro frigio, símbolo de vuestra redencion; podeis aun ser esclavos.

Puede aun la mordaza ahogar en vuestros labios el grito de alegría; pueden vuestras manos mirarse todavía aberrojadas; sangrienta vuestra espalda al contacto de la fusta; huérfanas vuestras hijas, enlutadas vuestras esposas, y vuestros nombres inscritos en el gran libro de los mártires.

¿Luego el Carlismo es algo? podeis objetar.

¿Luego cabe en lo posible el que un día más ó ménos lejano el sol de nuestro siglo ilumine sentado sobre un trono de cadáveres y rodeado de una corte de inquisidores á ese mentecato, corazón de hiena; que pretende labrar á trabucazos la felicidad de los españoles?

Os diré: el Carlismo por sí solo es incapaz de hacer más de lo que por desgracia ha hecho, es decir, más de lo que realiza una cuadrilla de bandoleros; pero si mientras se toleran sus fechorías, se da tiempo á que ingresen en sus nobles filas, ex-ministros, condes y marqueses, prelados y generales, oficiales del ejército, periodistas y cesantes, señores del comercio, fabricantes honrados, propietarios; gente de orden toda y de suposición y de arraigo, entonces no os diré por esto que la pandilla triunfara, pero podría aspirar á ser gobierno.

No pierda, pues, tiempo el gobierno de la República española en arrancar de cuajo la mala semilla; no haya contemplacion con esos perdidos que por salvar la patria se complacen antes en desgarrar su seno ¡Garrotazo de ciego con todos ellos, y acabemos!

Húndase, aniquílese el único asidero, la última roca, y las garzas reales y los cuervos marinos no sabrán ya donde guarecerse, ni les será posible encontrar ya un sitio en donde depositar su guano, el que convertido en peñasco podría aun ser fatal para la nave.

Para conseguir el gobierno en breves horas la limpieza de esa inmunda broza que ignominiosamente cubre el hoy libre suelo de la patria, le sobran elementos; cuenta con un formidable ejército que aguarda impaciente tan sólo la señal para el combate.

Sus numerosos batallones no tienen fin; compónenlos el pueblo y los soldados que fueron de D. Amadeo, hoy ciudadanos libres, hermanos todos y dispuestos á deramar hasta la última gota de su sangre para que eso sea por siempre una verdad.

España entera responde del Carlismo al grito de: Viva la República democrática federal!

El Diablo.

EUROPA.

El ciudadano gobernador Miguel Ferrer y Garcés tuvo la cortesía de escribirnos una atenta carta, en la que despues de prestar justo tributo á la importancia que tiene la prensa en todo pais libre, solicita de nosotros nuestro humilde consejo.

El Diablo, es un pobre Diablo, y por lo tanto poca luz puede proporcionar á la clara inteligencia de aquella digna autoridad; sin embargo, como lo que nos falta de ilustracion, nos sobra de lealtad, repétemosle hoy por escrito lo que ya tuvimos el gusto de indicarle de palabra, á saber; que nos tendrá siempre á su lado cuando con nosotros vengan la Justicia y la República federal.

El Diablo aprovechando esta ocasion saluda de nue-

vo, y dá la bienvenida al ciudadano Gobernador de Barcelona.

El ciudadano Lagunero ha prohibido el uso del gorro frigio á los soldados de la República.

Semejante prohibicion es atrevida, peligrosa y al mismo tiempo inútil y tardía.

El ciudadano Lagunero parece que no madruga mucho, que digamos.

¡Buenas tardes! ciudadano Lagunero, os aconseja el Diablo, que bien os quiere, hagais la vista gorda, pues de lo contrario vais á quedar dentro poco, ciego.

Y entonces mi general cuando no conteis con faja, no tendréis más que agarraros del mango de una guitarra.

Nos escriben de Madrid que el ex-Escelentísimo D. Víctor Balaguer hace una novena á San Práxedes para que le conceda el cielo un rayo de gracia republicana.

Parece sin embargo que el Santo se ha vuelto sordo ó que no gusta ya de las armonías de las gacetas.

Nos hace observar un devoto: Ha llegado la República y con esto parece que debia haber llegado el tiempo de la Justicia, y no es así. La Diputacion Provincial catalana y más bien la Comision permanente, debería ocuparse de las reformas que requiere la casa de Caridad, y sobre ello vamos á hacer unas cuantas preguntillas. ¿Es cierto que en la Casa de Caridad no existen más que cuatro vocales de los nueve que debe tener la Junta y aun algunos de los sobredichos cuentan con antecedentes reaccionarios? ¿Es cierto que el caldo que se dá á los enfermos que allí se albergan, es igual al que se sirve á los demás pobres de la Casa? ¿Es cierto que el jesuitismo impera en la Casa obligándose á los albergados á hacer aquello que no estando en su conciencia, es contrario al progreso social?

Y toda vez que nos ocupamos de la Casa de Caridad importa tambien averiguar á la Comision permanente, el porqué se obligó á salir de aquel establecimiento al célebre oculista Torres que tenia á su cargo una de las principales clases de oftalmología que existen en España, sacando discípulos tan aventajados que han dejado un impercedero nombre en las principales poblaciones de la Península y Repúblicas de América, y todo para dejar libre el paso á un infeliz *Dermatólogo*, aprendiz de *Oftalmólogo*, como le llama la opinion pública y Vusarced, ciudadano Diablo, comprenderá seguramente de sobras.

El devoto en cuestion, que por las preguntas y dicharachos parece hombre entendido, que no se mama el dedo y que vá al bulto, ofreció á renglon seguido, para otro número darnos á conocer respecto á la Casa de Caridad, otros abusos, que segun asegura por su honor, deshonran al ciudadano que los comete.

Veremos á ver.

Se nos comunica por buen conducto que los ciudadanos que componen la Comision de armamento y defensa á las órdenes de esta Diputacion provincial, sobre percibir un haber algo regularillo, invierten los fondos destinados á pagar á los voluntarios de la República, en francachelas y otras intemperancias.

De resultas, el jefe de dichos voluntarios, el ciudadano Gabiu, se ha visto en la necesidad más de dos veces de recurrir á un empréstito.

¿En dónde estamos? ¿Qué es esto?



¿Serán iguales los federates á los *progreseros* de casa Fornos?

Se repartía el otro día *gratis*, por la rambla, un papelito que copiado testualmente dice: ¡Viva la República federal! si esta dá completa y franca libertad á la Religión Católica, Apostólica, Romana.—Barcelona 13 febrero de 1873—4.º de la República española.—¡Salud y Catolicismo!—El Comité central católico no político.

El Diablo en materias de Catolicismo-neo, entiende poco; sin embargo, no vacila en admitir que los republicanos pueden ser católicos, apostólicos romanos siempre y cuando sean católicos *católicos*, es decir, siempre y cuando no prediquen la paz y practiquen la guerra; siempre y cuando no mantengan oculto un trabuco bajo un manto; siempre y cuando sean dignos discípulos é imitadores de la doctrina del gran republicano á quien crucificaron los fariseos.

Bajo este sentido, la República y el Catolicismo pueden y deben darse la mano.

Bajo la verdadera é inmaculada bandera republicana, cojen todos los hombres honrados.

Su sombra empero, como la del Manzanillo, mata á los perversos y á los hipócritas.

El día siete fué un día de alarma para los republicanos de esta ciudad, y de gozo en el pozo para los calamares.

Se difundió con la celeridad del rayo la noticia de que el gobierno había sido derrotado, y que después de la dimisión del actual ministerio, el celeberrimo Martos se había investido con la dictadura.

Todo era posible, sino probable.

Por de pronto, cada cual acudió á su puesto y hasta una comisión de ciudadanos se presentó en la Ciudadela de esta plaza, en donde, con la mayor fraternidad y entusiasmo, se nombró preventivamente por los soldados de la República y demás ciudadanos, gobernador de aquella, al ciudadano comandante de un batallón de francos.

Por fortuna ó por desgracia no resultó cierta la noticia, debiéndose al tal camelo á esos chuscos sin opinión política que viven del corroteaje; á esos entes anfibios que nada tienen en el corazón y solo *negocio* en la cabeza; españoles únicamente de nombre y que si sirven de algo al agiotaje, maldita la falta que harían á la sociedad.

Descubierta la broma todo volvió á su estado normal, incluso el desaliento de los calamares.

Vá de historia: no hace muchos días que el *Diablo* se introdujo invisiblemente en las dependencias del ciudadano administrador económico y en tanto contemplaba el modo *especial* como cumplen sus deberes los empleados sus subalternos, vió entrar á dos amigos en demanda de justicia.

Como si en España no sucediese *algo*, insinuando la inveterada costumbre de remitir al prójimo de mesa en mesa cuando tiene la desgraciada suerte de penetrar en una oficina pública, los oficiales de aquella divirtiéndose un rato á su placer con mis amigos, federates por señas, hasta los tuétanos.

En esto oi un rumor parecido al de las hojas de un bosque, movidas por el viento, y dije en mis adentros, aquí pasa algo, y en efecto, pasaba por medio de un portero el ciudadano administrador un recado á uno de los dichos pacientes para que tuviera la amabilidad de dejarse ver por su despacho.

Lo verifiqué, en efecto, y al entrar se descubrió como la cortesía manda, más volvió luego á cubrirse.

—¡Caballero! dijo el ciudadano administrador, desearia que no se diese el mal ejemplo de permanecer cubierto en las oficinas públicas.

—Señor administrador, contestó el federal, también desearia, por mi parte, que la ley fuese igual para todos, mandándose descubrir á sus subordinados, advirtiéndole que yo no he de verificarlo hasta que me den ellos el ejemplo.

—Tiene Vd. sobrada razón, replicó el ciudadano administrador, y aplastado por la lógica federal dió orden inmediatamente para que todos los empleados se descubrieran, más, en esto uno de los mandados descubrirse por *real orden*, comienza á proferir groserías é insultos no sola contra mis dos amigos, si que contra el público en general, lo que no pudiendo ya aguantar por más tiempo el paciente Job, desata la sin hueco y creo que, en resumen, le dijo: «¡Oiga Vd., señor chupatintal el pueblo pagano es el que está en su derecho en levantar la voz; no Vd. que cobra su sueldo para servirle y advierte Vd. señor chupón que voy á levantar ahora no la voz, si que el grito para pedir la destitución de un empleado tan insolente como es V.»

Y se salieron mis dos amigos y yo tras ellos, hasta

que en pos de su gorro frigio me encontré de manos á boca con el ciudadano Gobernador de la provincia.

No juzgo aquí de interés somo, relatar su conversación y en que quedaron; me limitaré tan solo á consignar que me pareció que el señor Gobernador ponía cierta cara de vinagre al oírse nombrar ciudadano.

Tal vez fué mera aprensión.

Síntesis de lo dicho: que los empleados siempre son lo mismo y que el pueblo siempre es el pueblo cándido y bonachon hasta en los periodos revolucionarios.

Que conviene que abra los ojos y se convenza de que se le están pagando: que mientras él canta la Marseles con todo el entusiasmo de su buena fé, se destierren en sus barbas cabos y soldados; que Lagunero prohíbe el uso del gorro frigio y que, en una palabra, se hace *pastel*, pastel republicano si se quiere, pero que no dejará por esto de ser una compota compuesta de generales y empleados.

Dixit, et finit coronat opus.

A ver, maese Nicodemus (es mi aprendiz), tráeme el laud, que voy á cantar un poco á fin de distraer el mal humor que desde la determinación del ciudadano Lagunero, me ha sobrecogido:

No nos salgas, Lagunero,
con que la tropa es la tropa:
vale más que digas claro
que el gorrito te incomoda.

No gastes tanta trastienda
ni rebusques tanta lógica,
más vale que digas franco
que estás del gorrito en contra.

Los gustos no son iguales
y por lo que hace á las modas,
cada cual tiene su gusto
y el respetárselo importa.

Tú gustarás, por ejemplo,
de una ancha faja con borlas;
de un tricornio con plumaje
que sea el terror de moscas.

De espadin en tu costado;
de rica espuela en tus botas
y de una holgada casaca
que se vuelva si acomoda;

En fin, tendrás tus caprichos
cual cualquiera otra persona,
y tú mandas en tu casa
y en los cuarteles la tropa.

Y si se le antoja á ésta
que el blanco ros le incomoda
y que le sienta mejor
el gorro frigio ó la gorra,

Deja que el soldado vista
la prenda que hoy se le antoja;
tú la crearás de mal gusto,
á otros les gusta de sobras.

Y así sin mediar disputas
ni contiendas, ni camorras,
tú te quedas con tu gusto
y con su gusto la tropa.

Mas guárdate, Lagunero,
de echar mano á aquella gorra;
recuerda que va pintada
con una tinta muy roja,

Y fácil fuera que el guante
blanco que tu mano arropa,
trocara tocando el frigio
su nivea tinta por otra.

El miércoles asistió el Diablo á una velada musical en casa de su compadre el célebre prestidigitador Paulino Blaph.

La habilidad de este en los juegos de prestidigitación y escamoteo, raya en lo fabuloso.

Durante un intermedio dió pruebas Paulino de su rarísima habilidad en el arte, ejecutando algunas suertes que dejaron pasmada á la concurrencia.

Tomó parte en el concierto, además del profesor ciudadano Felipe Grau, que ejecutó perfectamente en el piano el «Miserere del Trovador» y una pieza de su composición titulada «La luna de miel», el célebre pia-

nista ciudadano Dionisio Trullás, aplaudido por su talento musical en diferentes puntos de América y Europa, dándonos á conocer una pieza titulada la «Campana» y una marcha fúnebre dedicada á la memoria del general Urquiza, ambas de su composición y que merecieron con justicia el unánime aplauso de los concurrentes.

No lo alcanzó en menor grado mi colega en diabluras, Paulino, tañendo, con acompañamiento de piano, un instrumento de cristal que titula *copoblogo*, y el que consiste en una serie de copas hábilmente afinadas, con las cuales se producen unas armonías mágicas é indescriptibles.

Concurrieron á la fiesta varias ciudadanas que valen mucho más que las joyas presentes y futuras de la corona del Terso; con la amabilidad que la distingue hizo perfectamente los honores de la casa la ciudadana dueña de la misma, y reinó entre todos los concurrentes la más republicana fraternidad.

Lo más raro del caso es que nadie se acordará ni siquiera ni un momento, de nuestro buen ex-rey, el malogrado D. Amadeo.

¿Qué dirá la Italia de ese nuevo desaire?

Finalmente, los radicales han recobrado la razón.

Permiten que la Asamblea se disuelva.

Muchas gracias por el favor.

¡Adios, Madrid, que te quedas sin gente!

Mejor dicho, de esa hecha se queda cesante.

Se nos asegura que esa D.^a Blanca que, rodeada de venerables curas é ilustres cortesanos se deja ver en algun punto de nuestro estado catalán, recibiendo en corte á los bienaventurados, no es tal D.^a Blanca ó Maria de las Nieves, sino una ex-pupila de la acreditada casa de Mme. Michon.

¡Eso si que es un camelo en toda regla!

Tenemos la singular satisfacción de anunciar á nuestros lectores que el duque de Aosta y su respetable papá se han suscrito á nuestro semanario por un año *median-tibus illis*.

Les hemos remitido entera la colección, según sus deseos.

En la carta en que se nos hacía el pedido se lee: «Sobre tutto no olvidarse aquel número del burrico está malal.»

Solucion á la Charada del número anterior.

FEDERAL.

CHARADA.

Es mi primera una letra
que suena en nuestro alfabeto:
nombre mi segunda es
de un español lugarejo,
y es mi todo un territorio
dentro del que sin remedio,
ó será el blanco, más blanco,
ó será el negro, más negro.

Correspondencia particular de EL DIABLO.

Ciudadano E. L. L., Bilbao. Recibida la libranza y sellos, y cobrados los 64 rs. Enterado asimismo de las gracias del Gedeon, Gobernador de esa.—C. C. V., S. Felu de Guizols. Conforme con los suyos, remitidos los números pedidos y se esperan fondos.—C. V. M. y P. Girona. Conformes con el parecer de V. cumpliendo sus compromisos contraídos; recibidos los números devueltos.—C. L. y S. Palamós. Se remitieron los números á su debido tiempo, haciendo lo propio con los pedidos nuevamente.—C. E. de T. Sevilla. Cumplido cuanto manifestaba V.—C. V. y C. Cádiz. Enterado y se remiten los tres primeros números.—C. O. V., S. Felu de Guizols. Se cumplirá todo como V. indica.—C. N. G. y P., Vigo. Remitidos los números pedidos y recibido su importe.—C. R. O. F. Chiclana de la frontera. Recibido el importe y remitido el núm. 17; la suscripción concluye con el núm. 7.—C. B. N. Cádiz. La cuenta conforme y remitidos los ocho ejemplares núms. 1 del año segundo.—C. R. N., Mérida. Remitidos los seis números, comisión el 25 p.º.—C. C. G. Gijón. Queda suscrito pasando á cobrar en casa Tasso.—C. J. M., Igualada. En el paquete iban todos los números, sin embargo se mandan los 1 y 2 que reclama.—C. R. J. Guadalupe. Recibiré los 10 números.—C. G. L., Aguilas. Se manda el periódico con puntualidad siendo el retraso culpa de los correos.—C. R. O., Cartagena. se remitirán los 4 números.